

JUEVES SANTO

Monición de entrada

Buenas tardes a todos y bienvenidos a esta celebración. La de esta tarde no es una Eucaristía más; es la actualización de la última cena del Señor con sus discípulos antes de entregar su vida en la cruz. Con esta liturgia iniciamos también el Santo Triduo Pascual que nos llevará a la muerte y la resurrección del Señor. Preparemos nuestro interior para la solemne despedida de Jesús, para escuchar y acoger el testamento que nos deja para nuestro presente y futuro como discípulos suyos. Comenzamos la liturgia de la Cena del Señor.

Saludo

Hermanos, que el Señor abra nuestros corazones para vivir unidos a él este Santo Triduo Pascual. Que su gracia y su paz estén siempre con vosotros.

Pedimos perdón

Unidos por nuestro amor fraterno que debe crecer día a día, unidos todos al Señor que nos ama con un cariño sin límites, humildemente pedimos perdón al Dios de nuestra alegría.

- Porque la humanidad no ha sabido valorarte, amarte y cuidar de ti. Señor, ten piedad.
- Porque la humanidad continúa sin escuchar tu mensaje de amor. Cristo, ten piedad.
- Porque la humanidad no se sirve, no se ama, no se entrega como tú. Señor, ten piedad.

Que Dios todopoderoso, tenga también hoy misericordia de nosotros; perdone nuestros pecados; nos siga dando su luz y su fuerza, y nos acompañe hasta la vida eterna. Amén

Monición a la Primera lectura

El libro del Éxodo recoge este pasaje que vemos en esta liturgia en el que establece la forma de celebrar la pascua judía en memoria de la noche que salieron de Egipto. La mano de Dios los llevó a pasar de la esclavitud a ser hombres libres mediante el paso del Mar Rojo. De esa primera pascua nacerá la Pascua de Jesús. el paso de la muerte a la vida resucitada.

Monición a la Segunda Lectura

Lo que para nosotros es el momento central de la última cena, la institución de la Eucaristía, la recoge hoy la segunda lectura tomada de la primera carta que Pablo dirige a los cristianos de Corinto. El pan es su cuerpo entregado; el vino es su sangre derramada. Es una comida de comunión en la que quien participa recibe como alimento al propio Jesús y une su destino a su pasión, muerte y resurrección.

Monición a la Lectura Evangélica

El evangelio de San Juan es el único que relata el lavatorio de los pies por parte de Jesús a los discípulos. En el testamento de Jesús queda esta

estampa inolvidable en la que se pone de manifiesto que ser discípulo de Jesús es servir, es inclinarse ante el otro sea quien sea, es ocupar el lugar del sirviente. Si en algo quiere Jesús que destaquemos los cristianos es en dos cosas: en amar y en servir.

Lavatorio de los Pies

Monición:

Cuando el celebrante realiza el gesto del lavatorio de los pies está realizando no solo el mandato de Jesús, sino que obra el signo de lo que cada uno de nosotros debe ser capaz de hacer. Es también el anuncio de lo que Jesús va a realizar en las horas próximas: el mayor servicio posible a la humanidad entera: abajarse hasta morir de una muerte vergonzante y pública. Es la expresión del amor total del Padre.

Es el momento de reconocer nuestra responsabilidad. Queremos que el signo de lavar los pies a los demás sea un signo de servicio, de reconciliación, del perdón que pedimos, del perdón que nos otorgan y del perdón mutuo que nos funde en un abrazo de hermanos.

1.- Lavemos los pies a nuestros mayores, solos y abandonados. Nos lo han dado todo y ahora los arrinconamos porque son una carga y ya no nos valen. Les pedimos perdón por nuestra ingratitud.

2.- Nos acercamos a los jóvenes sin ilusión y futuro y les lavamos los pies con todo cariño. Son los incomprendidos y descalificados. No nos atrevemos a ponernos en su piel. Les pedimos perdón por nuestra injusticia.

3.- Lavemos los pies a los niños de la calle, sin familia, aprendices de delincuentes. Les pedimos perdón por nuestra indiferencia y dureza de corazón.

4.- Lavemos los pies de los alcohólicos, nuestros hermanos y, acercándonos a su corazón, busquemos conocer y comprender las presiones, fracasos y luchas que los han llevado a esta situación. Les pedimos perdón por haberles juzgado y condenado.

5.- Lavemos los pies a nuestros hermanos en paro y a los que amenaza un futuro incierto. Nos hemos encerrado en nuestra seguridad, en nuestro trabajo y nos hemos desentendido de ellos. Les pedimos perdón por nuestra falta de solidaridad.

6.- Lavemos los pies a los inmigrantes que llegan a nuestro país buscando un futuro mejor y se encuentran con nuestro rechazo porque son pobres y diferentes. Les pedimos perdón por no haberles aceptado y acogido como hermanos.

7.- Lavemos los pies de todos los enfermos. Falta en su horizonte la luz de la salud, tal vez de la ilusión, y olvidamos que su situación puede ser un día la nuestra. Les pedimos perdón por nuestro olvido.

8.- Lavemos los pies a las mujeres maltratadas, aisladas y olvidadas cerca de nosotros: les pedimos perdón por nuestra ligereza.

Oración de los fieles

Llevemos ante el Señor nuestra oración de plegaria en esta tarde santa.

-Por la Iglesia universal, por todos los cristianos, para que sepamos amar como Jesús nos amó, servir como Jesús nos sirvió, darnos como Jesús se dio. Roguemos al Señor.

-Por la paz en toda la tierra, por la libertad, la justicia y la prosperidad de todos los pueblos. Roguemos al Señor.

-Por los que sufren en este mundo, para que vean consuelo en el hecho de que Dios ha pasado por el dolor para comprendernos mejor y que la esperanza en la resurrección los lleve a ser consolados mientras llega ese mundo nuevo. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, para que la celebración de la liturgia de estos días renueve en verdad nuestras vidas y la Eucaristía nos sostenga en el amor y la unidad con Jesucristo y con los hermanos. Roguemos al Señor.

Acoge benignamente nuestra oración, Padre bueno, y derrama tus dones sobre quienes se disponen a participar en la Pascua de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina...

Liturgia Eucarística:

Monición:

Hemos escuchado la Palabra y pasamos ahora a la mesa que une a cuantos tienen algo en común o al menos quieren tenerlo. La mesa a la que nos invita Jesús. Vamos a prepararla entre todos. Hoy es fiesta, y juntos podemos, en torno a ella, pedir, dar gracias, compartir el pan y el vino... en definitiva: sentirnos amigos de Jesús, encontrarnos con Él y dejar que su amistad nos cambie...

(Se presentan los dones...)

Pan: Mira, Señor, traemos este pan. Es el símbolo de nuestra alimentación más básica y del hambre, por su carencia, que sufren millones de personas en este mundo. Pero es también el símbolo de tu Eucaristía, el de tu Cuerpo entregado por nosotros.

Danos hoy, Señor, la fuerza de tu Cuerpo para empeñarnos en la realización de los compromisos de amor y de justicia que nacen de la actualización de la Eucaristía.

Vino: Traemos, también, Señor, el vino. Calma la sed de los hombres y alegría, cuando es consumido con medida, nuestro corazón, acercándonos unos a otros en la felicidad de la fiesta. Es también el signo de la Sangre que vertió tu Hijo por nosotros en su pasión y en la Cruz.

Con ella queremos expresar que es posible un mundo distinto, fruto del amor y de la justicia, donde no quepa la explotación de unos por otros, ni las desigualdades ni las injusticias.

Colecta: Señor, aquí tienes el fruto de nuestra solidaridad, de nuestra Cuaresma, que quiere ser alivio de las necesidades de los más pobres. No pasa de ser un gesto y, a lo mejor, no es parte de lo que necesitamos, sino de lo que nos sobra. Trabaja sin descanso, Señor, nuestros corazones, para que crezca en ellos nuestra sensibilidad a favor de los más pequeños y necesitados.

Padrenuestro:

Al repetir hoy la oración que Jesucristo nos enseñó, seamos conscientes de su exigencia de vivir como hermanos e hijos del mismo Padre, dispuestos a perdonarnos siempre. Con estos sentimientos, digámosle: Padre nuestro...

Nos damos la paz:

Sólo con un corazón en paz y disponible para el amor, nos podemos mirar a los ojos y llamarnos hermanos. Que la paz del Señor esté con todos vosotros...

Démonos fraternalmente la paz.

Comunión:

Haz que a nadie le falte el pan: el pan de tu Palabra y de tu Espíritu, el pan de un jornal suficiente, el pan de la libertad, el pan de la amistad y del amor fraterno.

El pan que nos une a todos y nos hace hermanos.

Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Oración de acción de gracias:

Sentarse a la misma mesa es de amigos, Jesús.

Tú te sentaste a la mesa con los tuyos.

Y les dijiste que se amasen como Tú a ellos, que se ayudasen unos a otros.

Aquella noche compartiste con ellos el pan y el vino e hiciste de este gesto un sacramento.

Eras feliz con tus amigos, Jesús.

Nosotros también somos de los tuyos

y estamos felices por celebrar los gestos de tu amor.

Gracias, Jesús, por enseñarnos tantas cosas

y por compartir tu cuerpo y sangre con nosotros.

Traslado del Santísimo

MONICIÓN

Hoy es un día eminentemente eucarístico, Pero como mañana tendremos que centrar nuestra mirada en la cruz, hemos dispuesto otro lugar para reservar el Santísimo, es el Monumento. Hasta el final de la jornada de hoy lo adoraremos y haremos oración ante él. Como homenaje a Jesús-Eucaristía lo trasladamos a continuación con toda solemnidad. "Dios está aquí. Venid, adoradores: adoremos a Cristo Redentor."

MONICIÓN FINAL

El Señor está en medio de nosotros, don de Dios hecho Pan de Vida. Esta tarde es tiempo para orar por todas las necesidades, por la paz en el mundo, y agradecer por cuanto somos y tenemos. Tras la Cena, Jesús partió hacia el monte de los Olivos, donde pidió a sus discípulos que vigilaran y oraran. Hoy, nos hace la misma invitación a cada uno de nosotros. Por eso os invitamos a volvernos a reunir esta noche para orar y estar con Él.